

Poesías Americanas

DE NICARAGUA

LA TRAGEDIA DEL TORO¹

PERSONAJES

El Toro.—El Buey.—La Muchedumbre

Plaza de toros. Es la tarde. El sol brilla radiosamente en un cielo despejado. Alrededor del redondel hay un inmenso número de espectadores. En la arena, después de la muerte de varios bichos, la cuadrilla se prepara para retirarse triunfante. El primer espada, cerca de una huella sangrienta está gallardo y vestido de azul y oro, muleta y espada bajo el brazo. Los banderilleros visten de plata y ocre de Oriente. En las chaquetas de los picadores espejean las lentejuelas al resplandor de la tarde.

¹ En Méndez Plancarte:

GESTA DEL COSO

Dramatis personae:

El toro, el buey, la muchedumbre.
América. Un coso. La tarde. El sol brilla radiosamente en un cielo despejado. En el *anfiteatro* hay un inmenso número de espectadores. En la arena, después de la muerte de varios *toros*, toda la cuadrilla se prepara para retirarse triunfante. El primer *baluario*, cerca de una huella sangrienta, está gallardo, vestido de azul y oro, muleta y espada bajo el brazo. Los banderilleros visten de *amarillo* y plata. En las chaquetas de los picadores espejean las lentejuelas al resplandor de la tarde. En el toril han quedado: un toro, hermoso y bravo, y un *buey de servicio*. Són de clarín.

En el toril han quedado un toro hermoso y bravo, y el buey que sirve para sacar las reses de la plaza.

Son de clarín.

LA MUCHEDUMBRE

¡Otro toro! Otro toro!

EL BUEY

¿Has escuchado?

Prepara empuje, cuernos y pellejo;
ha llegado tu turno, ira salvaje
banderillas y picas que te acosan,
aplausos al verdugo, al fin la muerte,²
y arriba, la impasible y solitaria
contemplación del vasto firmamento.
Yo, ridículo y ruin, soy el paciente
esclavo. Soy el humillado eunuco,
Mi testuz sabe resistir, y llevo
sobre los pedregales la carreta,
cuyas ruedas rechinan y en cuya alta
carga de pasto crujidor, a veces
cantan versos los fuertes campesinos.
Mis ojos pensativos, al poeta
dan sospechas de vidas misteriosas
en que reina el enigma. Me complace
meditar. Soy filósofo. Si sufro
el golpe y la punzada, reflexiono
que me concede Dios este derecho:
espantarme las moscas con el rabo.
Y sé que existe el matadero...

EL TORO

¡Pampa!

¡Libertad! ¡Aire y sol! Yo era el robusto
señor de la planicie, donde el aire
mi bramido llevó cual son de un cuerno

² En M. P. hay punto.

que soplara un³ titán de anchos pulmones.
Con el pitón a flor de piel, yo erraba
un tiempo en el gran mar de verdes hojas,
cerca del cual corría el claro arroyo
donde apagué la sed con belfo ardiente.
Luego, fui bello rey de astas agudas;
a mi voz respondían las montañas
y mi estampa magnífica y soberbia
hiciera arder de amor a Pasifae.
Más de una vez el huracán indómito
que hunde los puños desgarrando el roble,
bajó el cálido cielo del estío
sopló al paso su fuego en mis narices.
Después fueron las luchas. Era el puma
que me clavó sus garras en el flanco,
y al que enterré los cuernos en el vientre.
Y tras el día caluroso, el suave
aliento de la noche, el dulce sueño;⁴
sentir el alba, saludar la aurora
que pone en mi testuz rosas y perlas;⁵
ver la cuadriga de Tritón que avanza
rasgando nubes con los cascos de oro,
y alrededor de la carroza lírica,
desaparecer las pálidas estrellas.
Hoy aguardo martirio, escarnio y muerte.⁶

EL BUEY

¡Pobre declamador! Está a la entrada
de la vida una esfinge sonriente.
El azul es en veces negro. El astro
se oculta, desaparece, muere. El hombre
es aquí el poderoso traicionero.
Para él, temor. Yo he sido en mi llanura
soberbio como tú. Sobre la grama
bramé orgulloso y respiré soberbio.

³ M. P. suprime "un".

⁴ En M. P. hay coma.

⁵ En M. P. hay dos puntos.

⁶ En M. P. hay puntos suspensivos.

Hoy vivo mutilado, como, engordo,
la nuca inclino.

EL TORO

Y bien: para ti el fresco
pasto, tranquila vida, agua en el cubo,
esperada vejez . . . A mí la roja
capa del diestro, reto y burla, el ronco
griterío, la arena donde clavo
la pezuña, el torero que me engaña
ágil y airoso y en mi carne entierra
el arpón de la alegre banderilla,
encarnizado tábano de hierro;
la tempestad en mi pulmón de bruto;
el resoplido que levanta el polvo;
mi sed de muerte en desbordado instinto,
mis músculos de bronce que la sangre
hincha en hirviente plétora de vida;
en mis ojos,⁷ dos llamas iracundas,
la onda de rabia *entre mi pecho*⁸ loca
que echa su espuma a mi encendida fauce;
el clarín del bizarro torilero
que anima la apretada muchedumbre;
el matador que enterrará hasta el pomo
en mi carne la espada; la cuadriga
de enguirnaldadas mulas que mi cuerpo
arrastrará sangriento y palpitante;
y el vitor y el aplauso a la estocada
que en pleno corazón clava el acero.
¡Oh, nada más amargo! A mí⁹ los labios
del arma fría que me da la muerte;
tras el escarnio¹⁰ el crudo sacrificio,
el horrible estertor de la agonía . . .
en tanto que el azul¹¹ sagrado, inmenso,

⁷ En M. P. se suprime la coma.

⁸ En M. P. se reemplaza con "por mis nervios".

⁹ En M. P.: "A mí,"

¹⁰ En M. P.: "tras el escarnio,"

¹¹ En M. P.: "en tanto que el azul, sagrado" [sin coma].

continúa sereno y en la altura¹²
el oro del gran sol rueda al poniente
en radiante apoteosis...

LA MUCHEDUMBRE

¡Otro toro!

EL BUEY

¡Calla! ¡Muere! Es tu *trunfo*.¹³

EL TORO

Atroz sentencia!
¡Ayer el aire, el sol; hoy el verdugo!...
¿Qué peor que este martirio?...

EL BUEY

La impotencia.

EL TORO

¿Y qué más negro que la muerte...?

EL BUEY

¡El yugo!

RUBÉN DARÍO

Madrid.

¹² En M. P.: "continúa sereno, y en la altura," [entre comas].

¹³ En M. P.: se reemplaza con "tiempo".

